



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

REVISTA DEL INSTITUTO DE HISTORIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO - UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

VITRUVIA

AÑO 8 - NÚMERO 7 - DICIEMBRE DE 2021
MONTEVIDEO - URUGUAY

ETSAB, PROPAGANDA FIDE

GARCÍA-ESTÉVEZ, Carolina B. (editora). *Handbook ETSAB: An Attempt at an Archive, 2018–2020*. Barcelona, 2021.

JORGE NUDELMAN

He aquí un libro para la propagación de la fe. Propaganda, sin duda: militancia por la disciplina, la profesión y la cultura. El programa político detrás de este archivo aparenta ser muy obvio: se abre ordenadamente en una exhibición del deber ser de la arquitectura, fundado en la más fuerte tradición pragmática catalana, que incluye con mucha insistencia al urbanismo en la grilla básica. Está editado exclusivamente en inglés, el nuevo latín de la modernidad, aunque este factor no debe llamarnos a engaño (no existen versiones en castellano ni en catalán, que podría ser prescriptivo).

Se percibe la reafirmación convencida de una solidez —técnica, proyectual, teórica— que podríamos rastrear desde los años de la posguerra, así como la sucesión de los grandes arquitectos del desarrollismo del segundo franquismo que vivieron la transición a la democracia a fines de los setenta. Estos traen consigo su propia reivindicación de los años republicanos, aquellos del Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATCPAC), hoy más una bandera que la base de una posible disciplina. La ETSAB sigue comprometida con la solidez —tozudez pragmática, insisto— de estos arquitectos de su santoral particular: el urbanista Manuel de Solà-Morales, de lejos el más mencionado (más que su hermano, el teórico Ignasi de Solà-Morales, que sólo aparece en ocasión de la edición de un libro), Manuel Ribas Piera (otro urbanista), Oriol Bohigas (¿acaso no fue político-urbanista?), y más. Se extraña el grupo de filósofos que embellecían

la sección de estética, ya desaparecida: Eugenio Trías no está, Xavier Rubert de Ventós sólo aparece en ocasión de un homenaje. Y ya que hablamos de ausencias, Josep María Sostres, el gran ignorado, cumple con su destino.

Una especie de sacralidad está instalada: José Antonio Coderch, omnipresente en su propia arquitectura; Bohigas le da nombre a la biblioteca (donde se aloja una colección donada por Ribas Piera, con su nombre propio, claro); De Solà-Morales, un premio europeo en urbanismo. Antoni Gaudí, obviamente, lo observa todo desde su cátedra, que inevitablemente debe existir.

Handbook ETSAB es un libro —600 páginas, ciertamente poco *handy*— editado por Carolina B. García-Estévez, doctora arquitecta, profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación de la ETSAB, desde su rol de subdirectora de Publicaciones. El dato podría ser trascendente: se encarga este archivo programático a una historiadora de la arquitectura, lo que en términos de archivo tiene sentido, pero en términos programáticos es audaz, a la luz de las tendencias últimas percibidas en la disciplina en todo el mundo. La expulsión del urbanismo y de la historia (y de las teorías) se ha estado forzando insistentemente en las últimas décadas, al menos estas dos primeras del siglo XXI, fundamentalmente desde el mundo de habla inglesa. La decadencia del discurso teórico, sustituido por las aplicaciones informáticas o pseudoteorías; el desinterés por la crítica, que arrastra a la historia (quizás gracias a la presunta renovación posestructuralista); el trueque del urbanismo por las recetas neoliberales de mercadotecnia, entre otros fenómenos menos llamativos, han sido habituales en los discursos más o menos explícitos de las reformas o cambios de planes de estudio en estos tiempos. No es casual que —más allá de los vaivenes de la moda— el interés por la exitosa «escuela de Barcelona» se haya desplazado a manifestaciones de arquitectura calificables de frívolas. Analizar esta política está fuera de la agenda de esta reseña, pero sin duda está implícito en sus páginas. La ETSAB se planta aquí, cual fortaleza sitiada, presentando batalla. Dicho esto a pesar de Boloña o como resistencia a la homogeneidad simplificadora de la reforma europea.

Al hojear el volumen nos llaman la atención, sucesivamente, reafirmaciones disciplinares que respaldan esta hipótesis.

En el título de su comentario a la presentación de los trabajos del curso de Historia I, «Acerca de la utilidad e inconvenientes de los estudios históricos de arquitectura» (página 70), Julio Garnica lo adelanta en el primer párrafo: «¿Por qué iniciar a los estudiantes en la investigación histórica y la interpretación crítica de la arquitectura? Aquí y ahora —Escuela de Arquitectura de Barcelona, 2020—, con el plan de estudios a la vista: para enseñar cómo analizar todos los edificios, textos y obras de arte fundamentales del pasado que constituyen los modelos que subyacen a las obras de los arquitectos contemporáneos».

La misma reafirmación disciplinar se transparenta en el *remark* de Ernest Redondo, profesor de dibujo del Departamento de Representación Arquitectónica (página 102), y en el de Marta Llorente, en defensa de la teoría de la arquitectura (página 124). Albert Albareda-Valls, profesor de tecnología, cita a Frank Lloyd Wright en el acápite de su aporte para reafirmar principios: «La concepción estructural no es una disciplina de ayuda a los arquitectos; es, en sí misma, arquitectura» (página 146). Sucesivamente encontraremos esta convicción en todos los comentarios (*remarks*) solicitados libremente a los departamentos.

Juan José Lahuerta envía la presentación del curso de Máster en Teoría, Historia y Cultura, que no necesita más explicaciones de su reafirmación en la historia crítica que la que se propone en su título: «Ornamento como campo de batalla. Responsabilidades de la arquitectura frente al terror moderno: Gaudí, Loos, Le Corbusier, Mies» (página 350).

Puede resultar sorprendente que profesores de tecnología (Belén Onecha Pérez y José Luis González Moreno-Navarro, página 356) se sirvan de Vitruvio, de Durand, de Viollet-le-Duc y otros clásicos (ninguno del siglo XX en adelante) para construir el argumento didáctico e ilustren su *remark* con hermosas piezas de anticuario: Leon Battista Alberti en *Los diez libros de arquitectura de Leon Baptista Alberto, tradvzidos de latin en romance... Madrid: en casa de Alonso Gomez impresor... (1582)* y Claude Perrault en *Compendio dell'architettura generale di Vitruvio... Venezia: appresso Girolamo Albrizzi (1711)*, obviamente de la Colección Manuel Ribas Piera de la biblioteca Oriol Bohigas.

Todo cierra.

Ya por la página 380 llegan los siete programas de doctorado, entre los cuales el de teoría e historia de la arquitectura es

comentado por Pedro Azara (página 418); es interesante que una de las tres áreas de trabajo sea específicamente América del Sur.

En estas líneas he descuidado uno de los asuntos más importantes: los productos presentados por los estudiantes. Estos hablan por sí mismos y, al tiempo que sería demasiado extenso analizarlos, no es la intención seleccionar alguno: se ven como un reflejo de los principios de sus profesores y de ese espíritu pragmático que recorre todo. Consistentemente con lo expuesto antes, no priman la especulación ni el capricho. Lo que se muestra, con gran nivel de argumento y dibujo, es sensato y sólido. Al fin y al cabo, el viejo *seny*¹ catalán.

1. El *seny* es una expresión antigua que señala cierta inteligencia entre campesina y burguesa, de economía, cautela y modestia.